

ILUSTRACIONES CON RECORTES DE PERIODICOS

I. EL MITO DEL PROGRESO INDEFINIDO ¿SE ESTÁ APAGANDO?

La tercera página de ABC, del 3 de julio, publicó un artículo de Paul Guth, "DESTRUYAMOS LA QUIMERA DEL PROGRESO INDEFINIDO", del que recortamos estos párrafos:

«Hace algún tiempo se ha producido un hecho espectacular y ruidoso. Más importante que la explosión de la primera bomba atómica. Un escándalo psicológico que resquebraja los cimientos del ser. Los norteamericanos han comprendido que la aceleración delirante de las ciencias y de las técnicas a la que se había llamado hasta aquí, devotamente, «progreso», no era, en realidad, sino una variación moderna de la Danza Macabra de la Edad Media. Todas esas invenciones, todos esos descubrimientos que añaden inverosimilitud a lo extraordinario, que resultan caducos en cuanto se conocen y ceden inmediatamente el sitio a otros que, asimismo, se volatilizarán en el acto, todo ese reciclaje delirante, sin interrupción ni pausa alguna, todo ese prodigioso derroche de materia, dinero, inteligencia, energía, toda esa galopada alucinante nos conduce velozmente a la catástrofe final por la simple aceleración matemáticamente agravada. El porvenir no está, ni mucho menos, ahí. No hay ahí más que un salto de toda la Humanidad a la muerte.

»De pronto, y tan vertiginosamente como, por espacio de décadas, aceleró, Norteamérica «frena». «Environnement», «nuisances», tal es la letra de la nueva canción que se canta. El porvenir se halla en la economía del aire, del agua, de la tierra, de la vegetación, en el respeto a la naturaleza y a los animales.

»El hombre había venido comportándose cual niño mimado que pisotea y destroza el jardín de sus padres. Bruscamente, ¡terror!, ¡sudor de angustia! Se da cuenta de que van a faltarle el aire, la tierra, el agua. Ha ensuciado, estropeado, podrido todo.»

También en la tercera página de ABC se asomó otra vez el mismo Paul Guth el 31 de agosto con el artículo "DE LOS APÉNDICES DE BRUJO A LOS ÓRGANOS DE REFLEXIÓN", que comenta:

«El hombre acumula, al azar, los descubrimientos. Su apetito de invención es un prurito, cual el producido por la sarna, más que un acto de razón. El hombre siente la comezón de inventar. Inventar, inventa sin preocuparse de las consecuencias de sus invenciones. Como el sarnoso, experimenta deseos de rascarse vertiginosamente, sin pensar que así se arrancará la piel.

»Desde el siglo XVI el hombre se ha entregado en brazos del error, del progreso indefinido. La ciencia ha devorado la religión, las artes, la literatura, la moral, las costumbres. Sus invenciones se han ido multiplicando a tal velocidad que nuestra máquina ha adquirido un ritmo desenfrenado. Cada invención crepita como las balas de una ametralladora y, a imagen y semejanza de éstas, atraviesa el aire en trayectoria fulgurante. Ni siquiera le da tiempo a alcanzar su objetivo. Se la reemplaza por la invención siguiente, y así sucesivamente, a una velocidad delirante. Semejante aceleración demente nos ha conducido a una situación extrema.»

«... Hemos transformado nuestro planeta en una cloaca. Encaramados sobre nuestras basuras, que la tierra y el mar se muestran ya incapaces de digerir, nos parecemos a Job subido encima de su estiércol.

»En nuestras locuras de aprendices de brujo agregamos las poluciones mentales a las poluciones físicas y químicas. Roemos estúpidamente los dogmas de la moral y de la religión, y hasta las categorías del entendimiento: cuadros y columnas del pensamiento. Al igual que nuestros insecticidas eliminan toda vegetación y producen el cáncer, y que nosotros suprimimos cualquier clase de contacto con la Naturaleza, el arte abstracto suprime este contacto en la pintura y en la escultura. Lo reemplaza por una creación puramente mental que nada exterior puede renovar ni refrescar y que no tarda en fenecer por consunción.

»Incapaz de reemplazar el misticismo de la religión y la gracia de una poesía en contacto con lo real, el hombre moderno procura paliar su impotencia entregándose a los maleficios de la droga.»

«So pretexto de liberación, el hombre moderno "demitifica"

también el amor. Lo reduce al funcionamiento de una máquina, cuyas piezas desmonta en una pizarra. La educación sexual ocupa el sitio de la mitología amorosa, que transfiguraba al ser amado, iluminaba la vida, abría a las artes y a las letras un manantial inagotable de creaciones. En tanto que la educación sexual, con su pedantismo, provoca tales hostezos de aburrimiento, que no tarda en caer en el erotismo y la pornografía.»

.....

Y en "YA", del 6 de octubre, Manuel Calvo Hernando, bajo el título "¿ES EL TERROR POLÍTICO Y MILITAR UNA CONSECUENCIA DEL PROGRESO CIENTÍFICO?", comenta el libro del gran físico Max Born y su esposa Helwih "CIENCIA Y CONCIENCIA DE LA ERA ATÓMICA", y de su comentario estrac-
tamos:

«... A juicio de Born, la enfermedad real de nuestro tiempo radica en algo mucho más profundo, en el derrumbamiento de todos los principios éticos que se han ido desarrollando a lo largo de la historia y que han asegurado una vida digna de ser vivida, incluso en épocas de luchas salvajes y enormes destrucciones. Las máquinas han depreciado el trabajo del hombre y han aniquilado su dignidad. Las armas modernas degradan al soldado hasta convertirle en un «asesino técnico». Esta devaluación de la ética es consecuencia de la longitud y complejidad del camino entre una actividad humana y su efecto último.

—Mi tesis —afirma el propio Born— es que la ciencia natural y la técnica han destruido, posiblemente para siempre, la base moral de la civilización.»

.....

«Y más adelante:

—El terror político y militar, así como el total derrumbamiento de la ética, de los que he sido testigo en mi vida, no son síntomas de una debilidad social pasajera, sino una consecuencia necesaria del progreso científico natural, que es en sí uno de los mayores logros intelectuales de la humanidad. Si verdaderamente esto es así, entonces, el hombre, como ser libre y responsable, está acabado.

He aquí el sombrío futuro que ve Max Born, aunque él mismo reconocía que esto no es ninguna profecía, sino una pesadilla, ya que, aunque no hubiera participado en la aplicación de conocimientos científicos con fines destructivos, se sentía responsable:

—Si la raza humana no desaparece a causa de una guerra con armas nucleares, degenerará hasta ser una manada de criaturas obtusas y tontas bajo la tiranía de dictadores, que la dominarán con ayuda de máquinas y computadoras electrónicas.»

II. EL BIENESTAR NO LIBERA AL HOMBRE NI LE PRODUCE LA FELICIDAD.

Leímos en HOJA DEL LUNES de Barcelona, del 3 de agosto, la gaceta siguiente firmada con las siglas F. B. S.:

«Ludwig Erhard, el padre del «milagro» alemán, ha declarado estos días que su mayor decepción ha sido comprobar que el bienestar que consiguió con su política de libre comercio y de mercado competitivo no ha hecho a los hombres ni más libres ni más felices.

«Yo creí que el mayor bienestar y la máxima seguridad social serían los instrumentos de esa libertad y felicidad, así como que abrirían el camino a las cosas del espíritu y la cultura. Pero cuando observo hoy el mundo, no puedo menos que preguntarme: ¿Han sido efectivamente más felices los hombres con el bienestar material? ¿Se han aminorado los contrastes y las contradicciones?»

III. LA HUIDA DEL "PARAÍSO SOCIALISTA" CUBANO.

La suspensión ordenada por Fidel Castro, a primeros de septiembre, de "el puente aéreo" entre Cuba y U. S. A., que en vuelos sufragados por los Estados Unidos había trasladado desde 1965, en aparatos y con pilotos norteamericanos, hasta 246 refugiados, ha sido comentada por toda la prensa. De ABC del 2 de septiembre recortamos este párrafo de la crónica de su corresponsal en Washington, José María Massip:

«En el transcurso de estos años, varios millares de abogados, médicos, ingenieros, arquitectos, técnicos, han salido de Cuba, pero la situación empieza a morder en la artesanía y los oficios. Por hostilidad al régimen o por razones económicas, ese artesano prefiere, si se le deja, venir a Miami y ganar mejores salarios que los que obtiene en una economía socializada y difícil como la que el régimen ha impuesto sobre la sociedad cubana. La erosión de mano de obra cualificada, según informes, ha sido considerable en los últimos tiempos y detenerla ahora parece ser

uno de los objetivos del régimen. El Departamento de Estado dispone todavía de una lista conteniendo 33.000 nombres, y ya aprobada por Washington y La Habana, para sucesivos embarques aéreos, y de otra de 94.000, asimismo aprobada, y cuyos nombres han sido inscritos por parientes establecidos en este país.»

En estas ilustraciones, en el anterior número de VERBO, recogimos unos recortes de un artículo de Jean Cau acerca de los campos de castigo cubanos: en ITINERAIRES, núm. 155, de julio-agosto, se ha publicado un artículo de Jean Marc Doufour, titulado "L'HAVANE DES ESCLAVES", en el que muestra cómo Fidel Castro ha venido a restablecer la esclavitud mediante su ley contra ociosidad. Tema expuesto en el PENSAMIENTO NAVARRO en varios artículos del mismo autor. Ahora acabamos de releer el transcrito recorte acerca del éxodo cubano.

¿Es fruto todo esto de un anterior atraso político, social y económico de Cuba?

Quien fue director del DIARIO DE LA MARINA de la Habana, José Ignacio Rivero, replicó en el extraordinario dominical de ABC del 10 de octubre, en un artículo titulado "LA TAREA FUE INMENSA", en el que explicó cuánta prosperidad y alto nivel de vida había alcanzado Cuba. En ese texto nos mostró esta contraposición:

«Este gigantesco camino de superación que recorrió el cubano en cincuenta años, que hizo de La Habana el París de América, que llevó el nivel de vida del cubano a ser superior al de los países hispanoamericanos y muchísimos europeos, se debió a la libre empresa, a la propiedad privada, al lucro equitativo; se debió a que, a pesar de sus trastornos políticos, nunca se agredió a la propiedad, ni se lesionó la economía nacional, que se mantuvo siempre por encima de la baja politiquería.»

«¿Qué ha ocurrido en Cuba desde que la revolución comunista tomó el Poder?

»En Cuba no se puede hablar ya de derechos ni de seguridades, ni de garantías, ni de libertades. Ahora, en esta era de dictadura totalitaria comunista, todo ha desaparecido. El pueblo de Cuba, que tenía de todo y que estaba acostumbrado a un alto nivel de vida, hoy no tiene nada material y, en cambio, ha perdido la libertad.

»En cuanto al respeto a "pobres y ricos", tan cacareado —por ejemplo— por Castro cuando bajó de las montañas en

bierto de rosarios para que lo tomaran por santo y bueno, sólo hay que decir que los ricos cubanos se han convertido en pobres y los pobres en miserables.

»Todas las páginas de una edición de ABC no bastarían para señalar cada una de las desgracias que hoy sufre el infortunado pueblo cubano. Esto, que lo comprende bien aquel que ha sufrido en su propia carne el azote del comunismo, no lo puede o no lo quiere entender una gran parte de los ciudadanos del mundo libre que cándidamente se cree inmune a esa epidemia roja que diabólicamente va invadiendo los "cuatro costados" del arbe.

»En torno a Cuba se produjo en el mundo un estado de histeria colectiva que le permitió a Castro montar su espectacular y criminal tablado. La misión del castro-comunismo ha sido siempre mentir fuerte y seguido. ¿Qué puede importarle a un seguidor de Marx y Lenin que lo sorprendan en contradicción?

»Eso forma parte de su juego, y mientras haya en el mundo quienes crean en las falsas promesas de las revoluciones violentas, quienes se dejen seducir por sus engaños, el comunismo seguirá riéndose homéricamente de los ingenios, de los crédulos, de los idiotas útiles y de toda la Humanidad...»

IV. LAS EMPRESAS PÚBLICAS.

La mayoría de los fracasos económicos del socialismo clásico han radicado en fracasos de las empresas que habían sido nacionalizadas conforme su doctrina de estatificar los bienes de producción. Como una confirmación de ello, en INFORMACIONES del 29 de octubre, puede leerse un artículo de Javier M. de Bedoya, titulado "LOS FALLOS DE LA EMPRESA PÚBLICA", al que corresponden los recortes siguientes:

«La empresa pública es un mal menor, pero es un mal. Quienes no quieren aceptar una afirmación tan tajante usan de argumentos condicionados. Y los argumentos de verdad no son nunca aquellos que para poder convencer requieren que haya que aceptar, previamente, que la empresa pública no pueda ser juzgada como las demás (sin el adjetivo de pública o estatal), y que las excepciones que dicen justificarla no sean todas temporales, perfectamente agotables en un período de tiempo muy limitado o tratables, esas situaciones excepcionales, por otros procedimientos.

»En cuanto se quiere valorar cualquier empresa pública por

sus resultados, por su eficacia económica, suelen aducir sus partidarios que esta forma de enjuiciar no es correcta, porque una empresa pública no es una empresa que nazca para ganar dinero ni para luchar con eficacia en el mercado, sino para llenar huecos que haya dejado al descubierto la iniciativa privada. Ya comprenderá el lector que este argumento es de mucha clase, puesto que si se aplicase como criterio no existirían la mayor parte de las empresas públicas o nacionalizadas que actúan en sectores no desdeñados por la iniciativa privada.»

«... Admitiendo que el Estado crea una empresa normal, en un sector apetecible para una iniciativa privada presente y plural, empresa deseosa de ser rentable y competitiva, luchando sin privilegios y de buena fe en el mercado, ¿cómo estimar que todos estos supuestos puedan ser reales? En realidad no se puede hablar de que una empresa estatal o parastatal sea normal, ya que, aun parccicando, no lo es desde el punto y hora en que mientras el Estado quiera esa empresa no irá nunca a la quiebra ni a la suspensión de pagos, porque los déficit serán cubiertos por el Erario público, de manera que ni los precios ni los resultados del mercado tendrán para ella los efectos del riesgo y su capital se rehará cuantas veces sea necesario para que la competencia carezca de significado en sus apremiantes exigencias de perfección y de esfuerzo.

»Tal vez el lector note que por esta vía nos acercamos al nervio del tema: una empresa respaldada, de una forma o de otra, por los caudales públicos, negadora en su praxis de las diferencias entre mentalidades empresariales y mentalidades gerenciales y que implica en su hacer la soberanía del Estado, el prestigio de determinados grupos políticos y la seguridad de no pocos funcionarios estatuales, esa empresa no sólo no es una empresa normal, sino que es, en términos generales, elemento de perturbación nacional e internacional.

»Nacionalmente es perturbadora la empresa pública porque acaba con las puniciones y estímulos de una economía de mercado, porque no es ejemplar en cuestiones laborales, fiscales y de información, y porque corroe el concepto de autonomía de la empresa respecto al Estado, tan esencial que incluso es vital para poder hacer posibles los regímenes de autogestión.

»Internacionalmente es perturbadora la empresa pública porque complica las negociaciones comerciales y los posibles cuadros de integración de las industrias de varios países con cuestiones de pura política y soberanía.»

V. "DEMOCRATIZAR LA UNIVERSIDAD" Y "HACER UN PAÍS DE BACHILLERES".

El primer slogan es el título que, en ABC, del 3 de noviembre, encabeza su sección OPINIONES AJENAS, CARTAS, PUNTUALIZACIONES, COMENTARIOS, donde recoge una carta del Catedrático de la Universidad de Zaragoza, José María Lacarra, de la que recortamos sus dos principales párrafos:

«Con frecuencia se oye decir, en declaraciones oficiales y en comentarios de Prensa, que hay que democratizar la Universidad. En ocasiones se aducen datos estadísticos para justificar este aserto. Cada vez que veo estas estadísticas me sonrío en mi interior como quien está en el secreto, pues no pasan de ser «caldo de cabeza», fraguadas en la imaginación de los que las exhiben para probar lo que quieren.

»La realidad es que no hay tales estadísticas ni es fácil llevarlas a cabo. A los alumnos, hasta hace muy poco tiempo —he sido decano de Facultad durante muchos años—, no se les pedía al inscribirse que indicaran la profesión del padre. Pero la profesión del padre tampoco indica mucho. Conozco aristócrata y rico propietario que tiene a gala titularse —y así lo hace en sus tarjetas— «agricultor»; «empleado» es el portero de un Banco y el director del mismo; tan «funcionarios del Estado» son el rector como los bedeles de la Universidad. La profesión declarada aclara, pues, muy poco sobre la «clase social» a que pertenece el alumno. Habría que llegar a exigir una declaración de la renta para poder contar con datos estadísticos seguros, y eso en el caso de que tal declaración fuese "aproximadamente" exacta.»

«No cabe duda que esta condición varía mucho de unas Facultades a otras y también de unas Universidades a otras. En Madrid serán muy pocos los estudiantes hijos de labradores, dado el peso y volumen de la población urbana en relación con la rural del distrito. En todo caso, pienso —frente al rector de la Universidad Complutense— que bastantes más del 60 por 100 serán hijos de «trabajadores»; dudo que el 40 por 100 de los estudiantes sean hijos de «rentistas». En lo que sí estoy de acuerdo, y creo que lo estaremos la mayor parte de profesores y alumnos, es en que las puertas de la Universidad no deben cerrarse con un criterio de clase social, con una perspectiva de estamento; sino, simplemente, en razón a la preparación y a los merecimientos.»

Estamos invadidos por datos estadísticos. —no sólo, en esta cuestión— que se ignora si están rigurosamente contados y comprobados. Pero que se repiten como si fueran evidencias indiscutibles.

Además, existe otra democratización intelectual, y tal vez pseudo-cultural, proclamada por la segunda consigna recogida en el título de este epígrafe y a la que se refiere Augusto Assia, en la carta al Director, que LA VANGUARDIA ESPAÑOLA, del 3 de noviembre, ha publicado con el título "BACHILLERATO Y FORMACIÓN AGRARIA", del que recortamos sus primeros párrafos:

«¿Después que tantos años hemos sido un «país de abogados», vamos a ser ahora un «país de bachilleres»?

»La aspiración de hacer de cada joven español, o española, un bachiller, o bachillera, es una de las pocas cosas que un observador superficial puede sacar en limpio de la actual reforma de la enseñanza y de la confusión en que ha sumido no sólo a los estudiantes y a sus padres, sino, por lo que se ve, a los propios colegios, institutos y demás centros educativos. Un «país de bachilleres», si logramos hacerlo, será desde luego un adelanto sobre el «país de analfabetos» que éramos todavía hace sólo setenta u ochenta años. ¿Será el país eficiente, práctico, clásico y moderno que España necesita ser para realizar su noble ambición de sincronizarse con Europa?

EL FIN Y EL MEDIO.

»Si hay una cosa que mi reciente viaje por seis países sudamericanos me haya enseñado, y que me haya impresionado, es el culatazo que encierra en sí mismo el desarrollo de la enseñanza abstracta, teórica y libresca de la que, en general y cuando se la usa como un fin, en vez de un medio, es epítome el bachillerato al estilo llamado latino.

»En el fondo de la conmoción mental y moral que agita hoy a todos aquellos hermosos países hay indudablemente muchos factores.

»Las personas conscientes con quien usted puede hablar coinciden en que ninguno puede compararse al ejercido por el desarrollo de una educación sin raíces de ninguna clase y con propósitos que tienen poco que ver con las circunstancias o con las necesidades: una «educación por la educación», según la fórmula del rector de la Universidad Católica de Santiago de Chile.»

REACCIONES EN CADENA.

»Tome usted el caso del Uruguay, por ejemplo, donde la manía "bachilleril", según la definición de un industrial de origen gallego, y los bien intencionados desvelos de sucesivos Gobiernos por darle satisfacción, produjo la siguiente reacción en cadena: despoblación del campo, las fincas y la ganadería, que era la gran riqueza del Uruguay, y hacinamiento de las ciudades, los liceos y los institutos primero y, después una embolia en las oficinas de la Administración Pública. «Una vez que les había dado las facilidades para hacerse bachilleres, ¿cómo el Gobierno iba a forzar a los jóvenes a que volvieran al campo o fueran a trabajar en una fábrica?», nos dijo un contratista de obras, y agregó: «Lo único que el Gobierno podía hacer decentemente, con los que había hecho bachilleres, fue darles un empleo, y como no había más empleos que los del Estado, el número de uruguayos pronto fue mayor en las oficinas públicas que el de sillas».

CÍRCULO VICIOSO.

»Para dar cabida a cada nueva hornada salida de los liceos y los institutos, los Gobiernos uruguayos no veían otra alternativa que la de jubilar hornadas de empleados, desencadenando el círculo vicioso por el que rueda el peso, donde se ve estrangulada la economía de uno de los países otrora más ricos del mundo, en el que gira las dos terceras partes de la población, que en activo o jubiladas viven del Estado, y del que la última encarnación son los jóvenes tupamaros.

»Yo no conozco muy bien, señor director, la situación en otras regiones españolas.

»En Galicia sobran plazas y plazas en las escuelas de capacitores agrícolas; no se llenan nunca las escuelas de formación profesional; han desaparecido, por extinción, las viejas escuelas de arte y oficios, se teme ya que tengan que ser cerradas, por falta de alumnos, algunas de las nuevas escuelas técnicas.»